



# La Última Moda

Madrid 20 de Agosto de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 33

Oficinas: Claudio Coello, 13.

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont. — Explicación de los grabados. — Labores. — Lavinia, por Emilia Carlen, novela (continuación). — Curiosidades: Tejidos y bordados antiguos. — Un cuento de Tolstoi. — Album, por Cayetano de Alvear. — Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Pasatiempo. — Recetas de la mujer casera. — Patrones. — Advertencias importantes. — Anuncios.

## Crónica de la Moda.

Yo no sé quién fué el dibujante humorístico que hizo una alegoría de la Moda, figurando una matrona que obligaba á dar vueltas á una rueda por medio de un manubrio.

La matrona no era ciega, como la Fortuna; antes por el contrario, tenía los ojos muy abiertos y muy maliciosos. La rueda, de trecho en trecho, ostentaba unos maniqués con trajes diferentes, y como daba vueltas, sucedía que estos trajes al llegar al centro de la parte superior, marcaban la novedad.

El dibujante quiso decir con esta alegoría, lo que el poeta latino de la antigüedad, que nada hay nuevo en este mundo, y que la Moda, como todas las cosas, se ve obligada á repetir sus creaciones.

Esto, que no lo niego, constituye el gran mérito de esa entidad ideal á quien llamamos Moda,



y que no es, en el fondo, más que la forma externa de un conjunto de inspiraciones directa ó indirectamente femeniles, que el buen gusto reúne y la elegancia y el lujo propagan.

La misma belleza, sin la novedad, que es su movimiento, su vida, acabaría por fatigarnos. Si nos condenasen á no ver más que el Apolo de Belvedere ó la Venus de Milo, que pasan por ser las figuras más correctas y hermosas que ha trazado el cincel humano, ¡qué pronto nos aburriría la corrección inmóvil, la belleza inactiva de aquellos mármoles inanimados!

Pigmalion, después de crear su Galatea, necesitó que viviera, que se agitara, que pensara y sintiese.

La condición esencial de la vida, lo mismo en el orden físico que en el orden moral, es la renovación.

Ahí está el gran modelo, la obra del Creador, la Naturaleza: ahí está á todos horas dándonos el ejemplo.

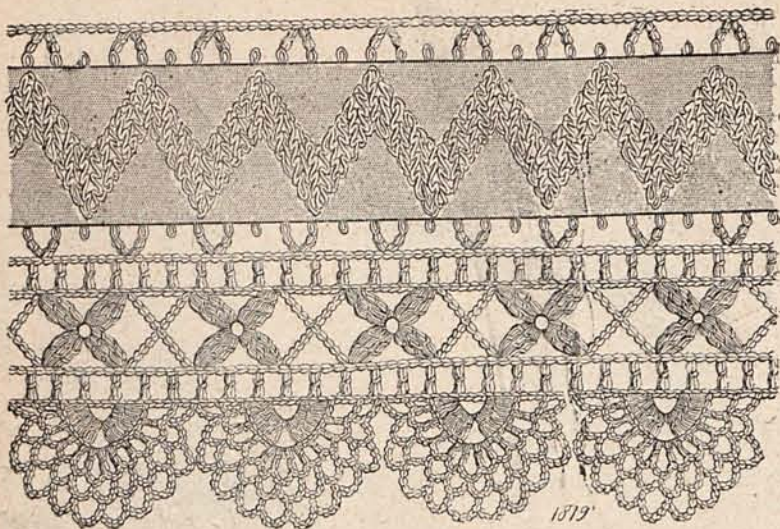
De manera que si al pintarnos á la Moda haciendo dar eternamente vueltas á la rueda que ostenta sus creaciones, quiso el artista ridiculizar á la deidad mágica que todo lo embellece, lo que logró fué compararla con la Naturaleza, de la que es, en efecto, trasunto en cuanto se refiere á la belleza física.

Año I.—Núm. 33.

Núm. 1.—1. ABRIGO PARA VIAJE

2. TRAJE PARA NIÑA





NÚM. 2.—PUNTILLA AL CROCHET

legiado ingenio para que te adornes. Te dejo en completa libertad. Embellécete, impónte, agrada, cautiva.

Si no lo logra, si cae en la exageración ó en el ridículo, en el pecado lleva la penitencia. La Moda no podía permanecer aferrada á antiguos usos, á leyes como las que dictaron las suntuarias. Pero la libertad que brinda, es inútil para las que no saben aprovecharla, para las que carecen de inspiración.

Toda mujer puede ser bonita á su manera, es decir, puede llegar á ofrecer uno de los infinitos aspectos de la belleza. Casi me atrevo á asegurar que las hermosuras celebres de que nos hablan las historias, no han sido en todas las épocas más que grandes, artistas que sabían vestirse y adornarse, ó, lo que es lo mismo, sacar partido de sus cualidades y prendas personales y de los elementos que el lujo y la riqueza pusieron á su alcance. Por regla general, la Moda, tan calumniada en todos tiempos, no ha hecho más que

seguir el impulso de una personalidad brillante, que ha sabido imponer su gusto al Universo.

La bella Águeda Sorel suprimió la toca que se usaba en su época, tan pesada y tan incómoda, para mostrar sus hermosos cabellos rubios, que adornó con hilos de perlas. Diana de Poitiers impuso á su siglo el peinado que aún lleva su nombre, el más á propósito para lucir la frente, y puso de moda los cuerpos escotados, innovación atrevidísima, porque hasta entonces ninguna mujer había mostrado la garganta y los hombros. La señorita de Fontanges, otra beldad célebre, fué la primera que ideó adornar los cabellos con lazos de cinta, y todas las mujeres de su tiempo, escogiendo los colores que mejor sentaban á su tez, llevaron los famosos lacitos. La duquesa de Borgoña inventó el peinado que aún se llama á la *Borgoñona* y se copia todavía por algunas señoras. La marquesa de Parabère, que no tenía un talle tan fino y esbelto como deseaba, inventó los *paniers*, ó recogidos, que en su época se exageraron, y que después, más ó menos modificados, no han dejado de llevarse.

La invención de los polvos blancos, ó, mejor dicho, su aplicación al cabello y al rostro, se debe á la señora de Prie, una elegante dama del siglo pasado, que al llegar á los cuarenta y tantos vió surgir indiscretas canas en su cabellera, y no halló mejor medio de ocultarlas que empolvase todo el cabello. Las damas de su edad acogieron con entusiasmo la innovación, y las jóvenes también la adoptaron.—Posteriormente, no sólo se han usado polvos blancos, sino de oro y de plata, y hasta chispas de brillantes para adornar la cabellera,

923

NÚM. 4.—ESTUCHE BORDADO

ocultar sus imperfecciones ó impertinencias, y dar á la mujer el aspecto de la flor cuando el rocío de la mañana esmalta su entreabierta corola.

Las mujeres comprenden instintivamente todo lo que puede contribuir á su embellecimiento. Imaginen mis lectoras á María Antonieta sin los altos penachos de plumas y de flores que ostentaba en su cabeza, y se convencerán de que sabía lo que se hacía al adornarse de aquel modo. En cambio, madame de Recamier se peinaba á la griega en aquel mismo tiempo, y las dos, célebres por sus infortunios la primera, por su hermosura la segunda, estaban encantadoras. Si hubieran cambiado de estilo, no habrían conseguido producir el efecto que deseaban.

Lo primero que debe tener presente una mujer para adornarse, es las condiciones,

las prendas personales que posee, y no seguir las modas sin discernimiento, procurando rechazar las que no se armonicen con sus cualidades, ó modificarlas para ponerlas al servicio de sus encantos.

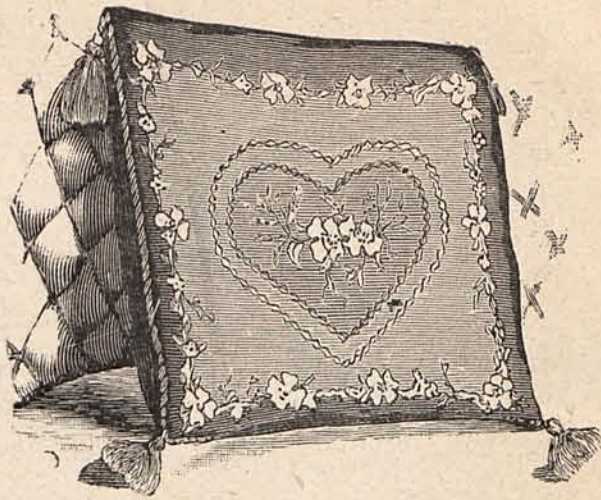
Observen mis lectoras lo que pasa en los bailes de máscaras ó de disfraces. Hay mujeres que con el traje que han elegido, parecen infinitamente más bellas que de ordinario. En cambio otras, si no han tenido acierto en la elección, pierden sus habituales atractivos.

Cada mujer representa un tipo histórico ó pintoresco, digámoslo así,

ca y á la belleza moral de los seres humanos.

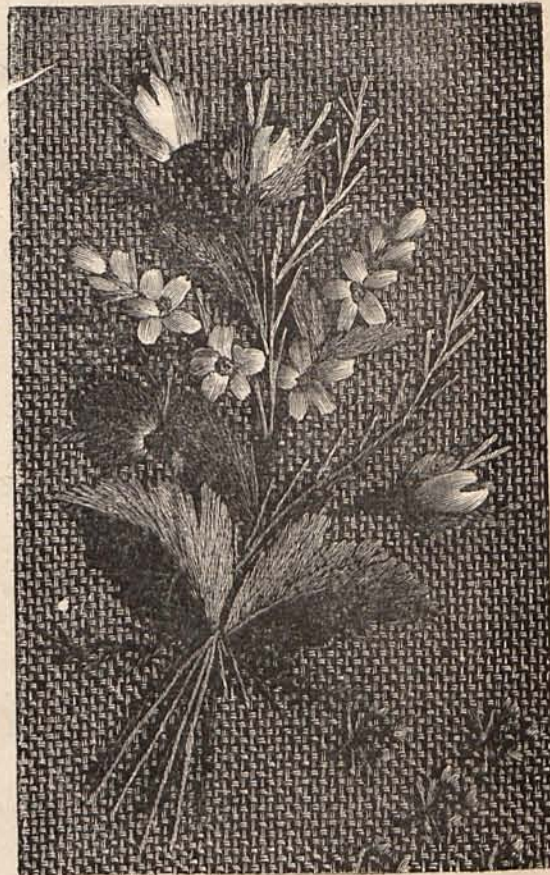
Como ya he tenido ocasión de indicar en anteriores *Crónicas*, hoy ya no hace girar la rueda designando los modelos como si publicara decretos de Monarca absoluto. Hoy, aprovechando la indudable cultura de todas las clases sociales, y muy particularmente de la clase femenina, exhibe multitud de formas, de adornos, de detalles, y dice á la mujer:

—Elige. Pongo á tu alcance los medios de que muestres los sentimientos de tu alma, las facultades de tu imaginación, los tesoros de tu buen gusto, los recursos de tu privi-



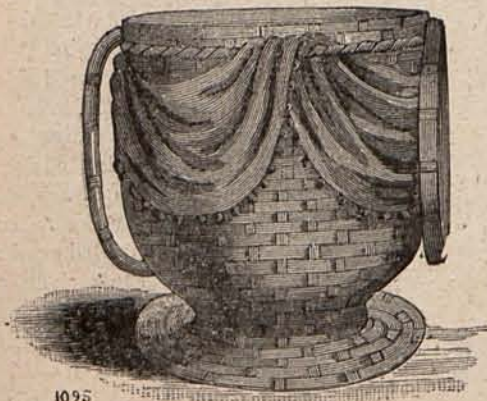
NÚM. 3.—ALMOHADÓN PARA COCHE

Esta recuerda á una castellana de la Edad Media; aquella á una princesa de la época del Renacimiento; una trae á la memoria las pastorcitas de Watteau; otra es el tipo de la belleza griega; otra, por fin, evoca el recuerdo de las matronas romanas. Unas facciones acusan varonil ener-

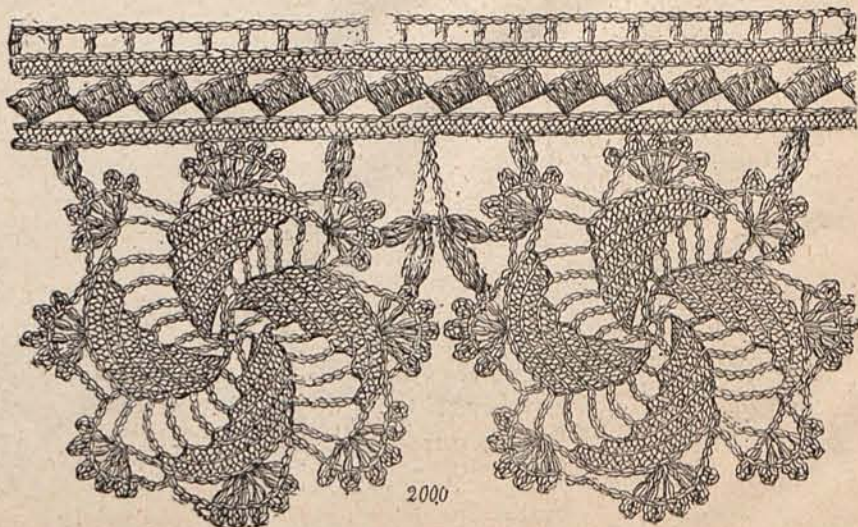


NÚM. 5.—RAMO PARA BORDAR EN EL CENTRO DEL ESTUCHE (tamaño natural.)

gía, otras dulce modestia, otras ingenua sencillez. Si todas adoptan las mismas modas, si todas sacrifican su tipo personal al tipo general, perderán lo que en todos los órdenes constituye el interés, que es el carácter, el sello individual.

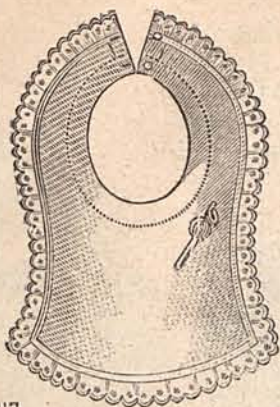


NÚM. 6.—CESTO PARA PAPELES



NÚM. 7.—PUNTILLA AL CROCHET





117

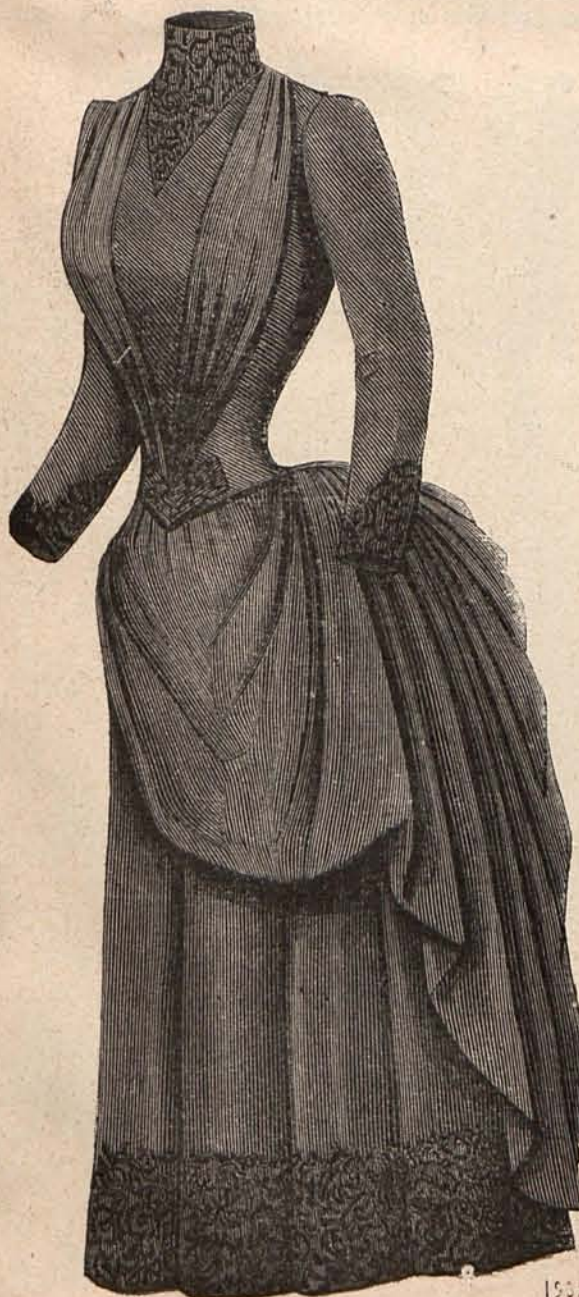
NÚM. 8.—BABERO DE PIQUÉ. La fisonomía debe guiar en la elección de los colores. Los rostros alegres y risueños deben rodearse de colores claros y brillantes; los rostros dulces y melancólicos ganan extraordinariamente destacándose sobre tonos oscuros.

Los medios colores no favorecen, por regla general; el azul blanquecino, el café con leche, el verde claro, convienen á muy pocas. En cambio el blanco, sobre todo de noche, sienta bien á todas; el encarnado aumenta la belleza de las caras que recuerdan el suave matiz de la camelia; el negro en terciopelo es el triunfo supremo de las rubias de fino talle y de cutis delicadamente sonrosado.



NÚM. 11.—FORMA DE SOMBRERO

Partiendo de estos principios, que de seguro alcanzarán la adhesión de mis inteligentes lectoras, si yo pudiera permitirme darles algunos consejos, les diría: Si queréis vestir siempre bien, estudiad vuestro tipo. Id á los museos, hojead los libros de estampas, fijáos en los retratos antiguos, y de seguro hallaréis entre todas esas imágenes una que tenga alguna semejanza con la vuestra. En este caso, no abandonéis las



NÚM. 12. TRAJE PARA CALLE



NÚM. 9.—FICHÚ DE MUSELINA DE SEDA

Las fisonomías vivas y originales, pueden permitirse cuanto abarca la esfera de la fantasía. Partiendo de estos principios, que de seguro alcanzarán la adhesión de mis inteligentes lectoras, si yo pudiera permitirme darles algunos consejos, les diría: Si queréis vestir siempre bien, estudiad vuestro tipo. Id á los museos, hojead los libros de estampas, fijáos en los retratos antiguos, y de seguro hallaréis entre todas esas imágenes una que tenga alguna semejanza con la vuestra. En este caso, no abandonéis las modas que se inspiren en la época á que pertenecéis por el tipo que representáis. Y esto es hoy más fácil y posible que nunca, porque la Moda elige sus nuevas creaciones de cada día inspirándose en todas las épocas y en todos los gustos, y, además, como he dicho, deja en completa libertad á la mujer de elegir sus armas de seducción en el rico arenal que pone á su disposición.

No os preocupéis de vuestras facciones, sino del conjunto de vuestra fisonomía, de vuestro talle, de vuestros movimientos, de lo que constituye en vosotras lo personal, lo característico.

Por último, rendid pleito homenaje á la oportunidad, poseyendo al efecto en vuestro guardarropa, por modesto que sea, los trajes que os permitan no desentonar.

Esta ciencia, que inspira como consecuencia natural á la mujer el arte de agradar, es, cuando menos, la mitad de la felicidad posible en la vida.

¡Qué error tan grande el de los que creen que la mujer se adorna y se engalana por vanidad ó por egoísmo!

Hace un verdadero sacrificio, obedeciendo á las dos cualidades más características del sexo femenino: la generosidad y la abnegación

BLANCA VALMONT.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1. Abrigo para viaje.—1. De lana lisa. Este abrigo, en forma de capa, se hace con tres anchos de lana doble ancho, cosidos los unos á los otros y fruncidos en el cuello, bajo otro cuello vuelto, cerrado con un lazo. Otro lazo de cinta con grandes caídas, sujeta al talle la capa por detrás. Tela necesaria: 4 metros 50 de lana doble ancho.—2. Trajecito para niña.—Este bonito trajecito es de bordado inglés. El cuerpo, abotonado delante, está cubierto por una larga esclavina, que tiene en su parte alta un canesú, cerrado con un lazo de cinta. Faldita fruncida, sujeta en la cintura con un cintu-

rón anudado delante. Capelina bordada.

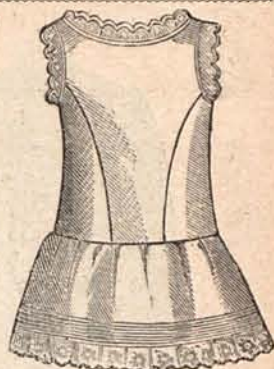
Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10. (Véase *Labores*.)

Núm. 9. Fichú de muselina de seda plegado y rodeado de anchos encajes.

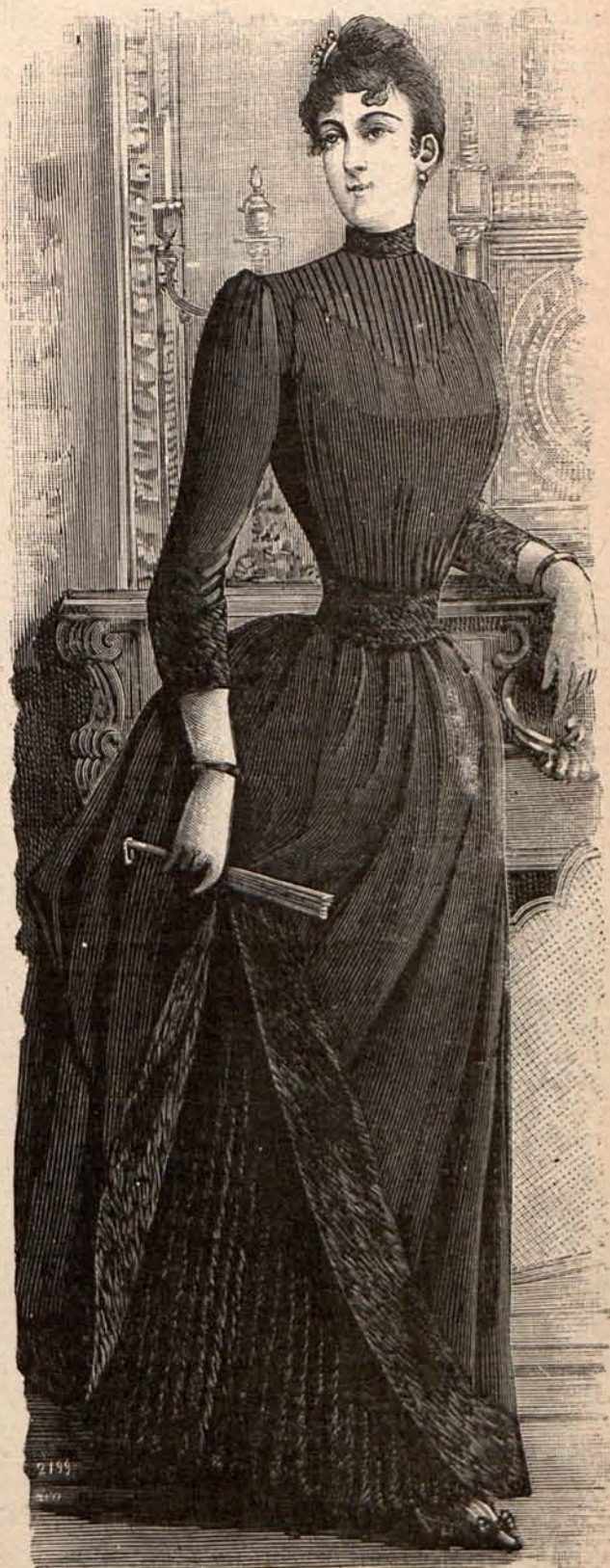
Núm. 11. Forma de sombrero de paja inglesa. El ala, vuelta, está forrada de terciopelo.

Núm. 12. Traje para calle.—Cuerpo corto adornado con dos tiras fruncidas y un canesú bordado de *soutache*. Mangas lisas con adornos de *soutache*. Cinturón ruso. Falda plegada á grandes pliegues, guarnecida con un ancho bordado de *soutache*. Drapería muy corta por delante, y formando *pouf* por detrás. Tela necesaria: 11 metros de lana doble ancho.

Núm. 13. Traje de luto.—Es de cachemir negro. Cuerpo bebé, plegado á menudos pliegues en el cuello y la cintura. Mangas lisas. Cuellos, carteras y cinturón de crespón inglés. Larga túnica drapeada y adornada de



N. 10. TRAJECITO INTERIOR PARA NIÑO PEQUEÑO



NÚM. 13.—TRAJE DE LUTO

ASOL.—N.º 23.





NÚM. 12.—1. TRAJE PARA PASEO

2. TRAJE PARA CASINO

con el ala forrada de moaré y un penacho de plumas en la parte de delante. Tela necesaria: 18 metros de fulard y 3 de moaré.

Núm. 11. **Traje para casa.**—Este bonito traje es de *surah* azul, forma Princesa. El escote se adorna con una drape-

ria de tul bordado. Mangas adornadas del mismo modo. Una tira de velo blanco, bordado de oro, adorna el delantero. Falda de tul bordado, con palas de velo blanco, bordado de oro.

Núm. 12. 1. **Traje para paseo.**—Cuerpo redondo, forma blusa, abotonado en el lado; los botones se cubren con un galón ruso. Mangas huecas. Un ancho cinturón Imperio se drapea alrededor de la cintura. Larga túnica recta, rodeada de galón ruso. Falda formada por cuatro volantes. Sombrero de paja, de copa baja, forrado de muselina plegada y adornado con un penacho de plumas de avestruz. Tela necesaria: 10 metros de lana doble ancho.—2. **Traje para Casino.**—De faya francesa, color Magenta. El cuerpo, cerrado por una sencilla drapería sujeta con lazos, es de tul blanco bordado. Mangas fruncidas, sujetas con brazaletes de terciopelo. La túnica

cae recta en un costado y se levanta en el otro formando un *panier*, sujeto con una escarapela de cinta. Falda fruncida, con un volante de tul bordado. Sombrero Directorio, forrado de tul bordado, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 12 metros de faya francesa y 4 de tul bordado doble ancho.

Núm. 14. **Sombrero Juanita.**—Este gracioso sombrero es de crin gris ración, muy levantado de un lado, con un lazo de cinta del mismo color. Un penacho de plumas, cuyo pie cubren un gran lazo, adorna la copa.

Núm. 15. **Traje para niña de tres a siete años.**—Forma blusa, guarnecido con un volante plegado en el borde de la faldita. Cuello y chorrera plegados. Mangas huecas. Cinturón drapeado, anudado delante.



NÚM. 14.—SOMBRERO «JUANITA»



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA DE TRES A SIETE AÑOS



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑA DE SIETE A DIEZ AÑOS

Sombrero de paja, adornado con dos alas de pluma.

Núm. 16. **Traje para niña de siete a diez años.**—Cuerpo blusa, ajustado por detrás y abrochado al lado, adornado con galón ruso. Mangas huecas. Faldita fruncida todo alrededor, adornada con galón ruso. Cinturón y puños de lo mismo. Sombrero de paja, adornado con plumas.

Núm. 17. 1. **Traje para campo.**—Decorona estampada. Cuerpo ajustado, abierto sobre una camiseta plegada de velo blanco sujeta el talle con un cinturón drapeado, anudado en el costado, con fleco en las puntas. La falda que cae por detrás en pliegues rectos, se abre por delante sobre un delantero de velo blanco, plegado en forma de abanico. Mangas lisas, con hombreras plegadas.



NÚM. 17.—1. TRAJE PARA CAMPO

2. TRAJE PARA CASA

Sombrero de copa baja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 12 metros de cretona estampada y 1,50 de velo blanco, doble ancho.—2. **Traje para casa.** Es de lana blanca bordada. Cuerpo plegado, con acuchillados de terciopelo azul. Cuello y canesú de lo mismo. Mangas lisas con adornos de terciopelo. Falda recta, plegada por detrás con palas de terciopelo. Tela necesaria: 7 metros de lana blanca, doble ancho y 4 de terciopelo azul.

### LABORES

Núm. 3. **Pantalla para quinqué.** El armazón de esta pantalla es de bambú, y está sostenido por un pequeño aparato de alambre. Los cuatro lados de la pantalla son de crepón, con personajes chinos, paisajes, etc. Una cinta de seda cruza los lados y se anuda en los extremos formando hermosos lazos.

Núm. 4. **Portaperiódicos.**—Es de paja de arroz y tiene en la parte de de-

trás dos argollitas, por las que se pasa un cordón de seda que sirve para colgar el portaperiódicos.

Núm. 5. **Banda bordada sobre tul.**—Esta bonita labor, que sirve principalmente para cortinillas ó stores, se

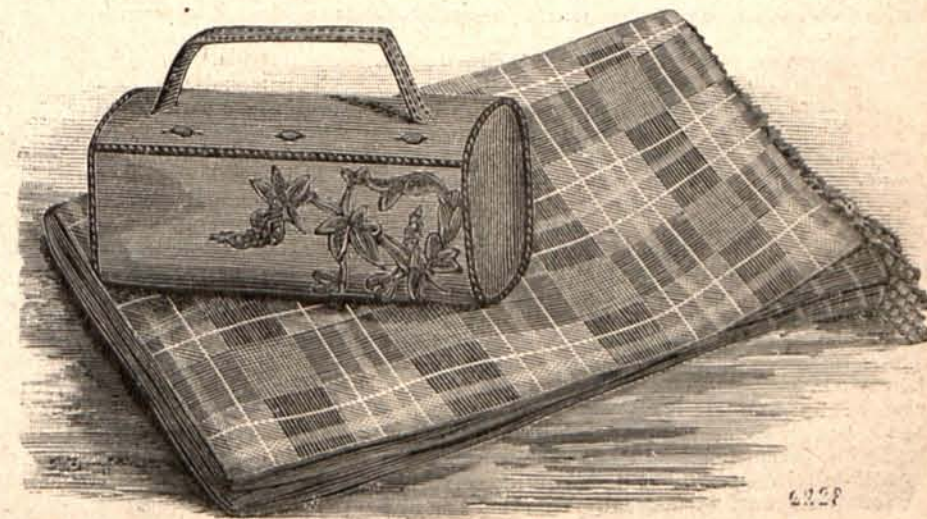
ejecuta al punto de zurcido con algodón liso.

Núm. 6. **Cuadro bordado sobre tul.**—Se borda al mismo punto que la banda, sobre tul griego un poco grueso.

Núm. 13. **Portafotografías.**—Nues-



NÚM. 13.—PORTA FOTOGRAFÍAS EN FORMA DE BILBO



NÚM. 18. SACO PARA MANTA DE VIAJE



la falda. Sombrero *Pallason*, muy levantado por detrás, adornado con cintas escocesas.—2. *Traje para señorita*.—De lana rayada y lana lisa. Cuerpo liso y fruncido, sobre el que se coloca un corselete de tela rayada. Mangas lisas. Falda rayada, plegada á grandes pliegues, con una quilla formada por tiras colocadas al bies, en el lado izquierdo. Una larga drapería lisa, muy recogida por delante, con una escarpela, forma *pouf* detrás. Sombre ro de paja, muy levantado por detrás, adornado con cintas. Tela necesaria: 6 metros de lana lisa, 5 de lana rayada, doble ancho.

## LABORES

Núm. 2. **Puntilla al crochet**.—La base la forma un galón de piquitos, sobre el que se hace la siguiente labor: Una bar., otra bar., dejando un piquito en medio. Siete de ca., una bar., saltando un piquito, etc.—Segunda vuelta, barritas separadas por un punto.—Tercera vuelta, tres dobles bar., en el mismo punto; á los cinco puntos; 5 de ca., volviendo á picar en el mismo punto que las dobles bar.; 9 puntos de ca., se pica á los 6 puntos. Se repite esta vuelta para formar el entredós.—Para la puntilla se hacen cuatro bar., alternadas con 2 puntos de ca., á la cuarta bar.; se vuelve 8 puntos de ca., se pica en la tercera bar.; vuelta en los 7 puntos de ca.; se hacen siete bar., 3 puntos de ca., siete bar., una bar., 2 puntos de ca., una bar., vuelta diez bar., separadas por 3 puntos de ca.; vuelta, 5 puntos de ca.: se pica en el punto del medio de la vuelta anterior; se repite esta vuelta para terminar la puntilla.

Núm. 3. **Almohadón para coche**.—Nuestro modelo es de paño negro. Una aplicación de paño verde, rodeada de una guirnalda de flores, forma el centro. El corazón se forma con unos cordones de seda. El ramito debe hacer juego con la guirnalda. Un grueso cordón de seda, con borlas en las puntas, rodea el almohadón.

Núm. 4. **Estuche bordado**.—Se confecciona con un pedazo de cañamazo de Java, de 15 centímetros de ancho por 25 de largo. En el centro se borda el ramito que representa el grabado núm. 5. Este dibujo se rodea de estrechitas blancas y rosa, hechas al punto lanzado, y de una cenefa hecha al mismo punto, con seda azul. Uno de los extremos se corta formando punta, como lo indica el dibujo. Cuando el bordado está terminado, se forra el estuche con paño granate, cortado á piquitos; se debe procurar que los piquitos sobresalgan todo alrededor. En uno de los lados se coloca una bolsita para guardar los hilos y las sedas. En el centro se ponen galones elásticos para colocar las tijeras, el dedal, etc.

Núm. 5. **Ramo para bordar en el centro del estuche, tamaño natural**.—Se borda al pasado: los capullos son de color de rosa y verde, los tallos color madera, las florecitas azules con corazón amarillo, hecho al punto anudado.

Núm. 6. **Cesto para papeles**.—El cesto es de junco barnizado, y se adorna con una drapería de peluche granate; esta drapería se forra de raso oro viejo, y se rodea de borlitas.

Núm. 7. **Puntilla al crochet**.—Cada estrella se hace suelta. Se empieza por un pequeño redondel de 4 puntos de ca., luego 4 veces 5 puntos de ca., se pica en cada una de las cuatro de ca., del principio.—2.<sup>a</sup> vuelta, 4 medias bar., dentro del hueco formado por los puntos de ca., de la vuelta anterior; 4 de ca., 4 medias bar., en el hueco que sigue.—3.<sup>a</sup> vuelta, 2 medias bar., sobre los dos puntos de ca., últimos de la vuelta anterior, 4 medias bar., sobre las 3 bar., 6 etc. Para hacer 6 medias bar., es indispensable hacer dos en el mismo punto: hace falta cada vuelta hacer una media bar. demás, y un punto de ca., y empezar siempre las medias bar., 2 puntos antes que las de la vuelta anterior, para dejar una del otro lado, y esto es lo que da á la estrella el aspecto de una rueda dando vueltas. La última vuelta se compone de 5 bar., en el mismo punto, alternadas por un pico. Terminadas las estrellas se unen por la parte superior á un entredós, compuesto de cuatro vueltas de una labor muy sencilla.

Núm. 8. **Babero de piqué**.—Rodeado de una tira de bordado inglés.

Núm. 10. **Trajecito interior para niño pequeño**.—El cuerpecito, bastante largo y escotado no tiene mangas, y se abotona por detrás. La faldita, unida al cuerpo, está formada, y tiene en la parte baja cinco jaretitas. Una tirita estrecha de bordado inglés adorna este trajecito.

## LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

María volvió con el refresco que había ido á buscar para obsequiar á Lavinia; pero desde el momento

(1) Véanse los números anteriores.

en que su mirada se encontró con la de la esposa del Coronel, se puso á temblar, viéndose obligada á dejar sobre una silla la bandeja que llevaba en las manos.

Hubo algunos instantes de silencio. Lavinia dirigió algunas preguntas á María, que no obtuvieron más que respuestas breves y penosas. Comprendió entonces que no tenía más pretexto para permanecer en aquella casa, y se levantó para marcharse; pero la señora Rhenmann se ofreció á acompañarla, y Lavinia, muy satisfecha por su ofrecimiento, abandonó la casa con ella.

Al pronto, su conversación versó sobre los objetos que ofrecía á su vista la Naturaleza.

Lavinia observaba en su interlocutora un espíritu recto y una delicadeza de sentimientos que le admiraron. Al llegar á un riachuelo que atravesaba por la posesión de Rosemborg, la señora Rhenmann se detuvo exclamando:

—¡Oh! Me parece ver al Coronel cuando, al volver del campamento, pase con su esposa por este riachuelo en la embarcación que ha mandado construir. Mientras usted ha estado ausente, señora, cuando venía á vernos por la noche, no hablaba más que del regreso de usted. ¡Qué alegría la suya cuando pensaba en los paseos que daría con usted en el ligero esquife! La víspera del día en que debía usted llegar, mi hija y yo nos admiramos de su vivacidad. Parecía un niño. El, que de ordinario es tan reservado, tan serio, sonreía, se animaba, contaba las horas, los minutos que le separaban del ansiado momento... Así es que nos hemos afligido después al saber que se ha visto obligado á partir.

Imposible es explicar la profunda alegría que aquellas palabras despertaron en el corazón de Lavinia. ¡Con qué fruición bendecía en el fondo de su alma á aquella buena mujer, que con tanta delicadeza, y sin darse cuenta de ello, había disipado todas sus sospechas, todos sus celos! Porque Hermán no habría hablado nunca en presencia de una amante en los términos que acababa de referir la señora Rhenmann. Jamás habría dado cuenta de los placeres que preparaba á su esposa; y por otra parte, ni aun en el pasado podía haber existido lazo alguno entre los dos, porque una antigua pasión no se convierte nunca en una amistad tan confiada y expansiva.

A su alegría sucedió una pena, causada por el recordamiento. ¡De qué manera tan cruel había recordado los desvelos de su esposa! El recuerdo de su actitud acibararía los días que aún debía permanecer en el castillo de Rosemborg.

Lavinia se separó de la señora Rhenmann, estrechando afectuosamente sus manos y diciéndole:

—Volveremos á vernos.

Sin embargo, no quiso volver á aquella casa antes de saber qué pensaría Hermán del paso que había dado.

Transcurrió el tiempo, sin que Lavinia recibiese noticias directas de su esposo. El Coronel se entendía con el mayordomo para los asuntos relacionados con los negocios de su casa, pero en sus cartas no hacía mención siquiera de su esposa. Todo esto mortificaba á la joven; pero en medio de su mortificación, parecía animarle una esperanza; aquel silencio, aquella reserva podía acusar aversión, rencor, pero no indiferencia.

Entregada á lecturas, buscando en las melodías que interpretaba en el piano, distracción y consuelo á sus aficciones, meditando en su pasado y en su presente, sin atreverse á descender el velo que ocultaba su porvenir, veía Lavinia pasar día tras día, y su esperanza, en medio de las tristezas que la dominaba, no se extinguía.

Dos sucesos debía traer el tiempo: el regreso de su marido y la época que los dos habían fijado para su separación. Una felicidad y una desdicha que cambiaban en su imaginación de sitio, pues unas veces era desdicha el momento del regreso, y otras el divorcio causaba honda pesadumbre á Lavinia y el regreso se le aparecía como una felicidad.

Había transcurrido el tiempo que debía permanecer el Coronel en el campamento, y ya empezaba Lavinia á desconfiar de que volviese al castillo antes de la época fijada para su separación, cuando una tarde, en la que se hallaba más dominada que nunca por el abatimiento, se vió de pronto sorprendida por las voces del ama de llaves.

—¡Señora, señora! gritó la buena mujer entrando en el aposento en donde estaba Lavinia.

—¿Qué ocurre? preguntó ésta.

—Un coche se acerca; un coche.

La joven se estremeció, al mismo tiempo que una voz misteriosa preguntaba en su corazón: ¿Será él?

La señora Brunsberg notó que el rostro de Lavinia se cubrió de pronto de un rubor incomprensible, y también observó que se precipitó hacia el balcón, á la vez que decía al ama de llaves:

—Corra usted á prepararlo todo, por si es el Coronel.

Era, en efecto, el coche de Hermán el que á lo lejos se divisaba, y Lavinia, reconociendo lo mal que le había recibido cuando al regresar ella de su viaje había salido él á su encuentro, comprendió que necesitaba borrar aquella impresión, y obedeciendo al impulso

de su alma, se alejó del balcón, atravesó la sala como una flecha, se precipitó por las escaleras y llegó hasta la puerta del castillo. Aún no se había detenido el carruaje, cuando Hermán, al ver que su esposa había ido á su encuentro, lleno de júbilo, abrió la portezuela, y sin reparar en el peligro, saltó á tierra y corrió á reunirse con ella.

En los ojos de marido y mujer brillaba una alegría que no procuraban ocultar. Antes que la reflexión les diera tiempo para reprimir los movimientos naturales de felicidad que experimentaba, Hermán estrechaba en sus brazos á su esposa y por primera vez imprimía un ósculo en su frente.

—No puedo vivir lejos de usted, Lavinia, dijo por fin Hermán, con voz conmovida.

Después de saludar á los leales servidores, que también acudieron á dar la bienvenida á su amo, Hermán y Lavinia se dirigieron al gabinete de la última.

—¿Quiere usted explicarme, preguntó el Coronel, á qué feliz casualidad debo el cordialísimo recibimiento que me ha dispensado usted?

Lavinia no acertaba á hablar. El rubor cubría sus mejillas; su corazón latía con violencia, y todas las promesas que se había hecho de ser sincera cuando volviera á hallarse al lado de su esposo, se habían convertido en su alma en la timidez de una colegiala.

Con un resto de sus antiguos resabios balbuceó:

—¿Lo atribuye usted tal vez á mi carácter caprichoso?

—No; quiero olvidar que la he juzgado á usted en alguna ocasión con demasiada ligereza; pero la verdad es que en nuestras relaciones han surgido cambios de tal naturaleza, que no debe usted extrañar que tema perder esta dicha que experimento ahora.

—Espero, en lo sucesivo, lograr que no se vea usted precisado á reconvenirme; de todos modos, confieso sinceramente que me arrepiento de haber dado á usted ocasión para juzgarme mal.

La orgullosa mujer se detuvo un instante, como asombrada de aquella confesión que hacía de su debilidad; pero el amor había vencido en su alma, y continuó diciendo con rapidez:

—Creo no ser ni caprichosa ni ligera por carácter; sólo las circunstancias han podido impulsarme á serlo.

Otra vez se detuvo. ¿Para qué recordar, cuando estaba tranquila, la historia de María Rhenmann?

—Perdone usted, Hermán, añadió; no puedo ser en este instante todo lo explícita que quisiera; pero puesto que es usted lo bastante generoso para olvidar el pasado, no hablemos más de él. Lo único que sí deseo es manifestar á usted cuánto he sentido el modo que tuvo de recibirle cuando, al regresar de mi viaje, acudí usted á mi encuentro con las mayores pruebas de afecto.

Una sonrisa iluminó el rostro de Hermán al oír aquella nueva confesión de Lavinia.

—¿Está usted arrepentida? le dijo. Pues este es el momento de que yo, á mi vez, confiese á usted que jamás ha torturado mi alma un dolor tan profundo como el que experimenté en aquella ocasión.

—¡Bien se ha vengado usted de mí, abandonándome al día siguiente, sin decirme una sola palabra! ¡Qué triste despertar el mío, cuando supe que usted había partido!

El Coronel estrechó dulcemente la mano de Lavinia, y mirándola con fijeza:

—Tenga usted cuidado, murmuró á media voz; ¡o sabe usted lo que hace al hablarme de ese modo. Cuando la escucho, su voz me fascina.

—Querido Hermán, dijo con voz afectuosa, pero procurando atajarle en el camino que había emprendido; debe usted estar cansado del viaje, añadió:

—Pues bien, sí, tiene usted razón; los dos debemos descansar hasta mañana.

(Se continuará.)

## CURIOSIDADES

### TEJIDOS Y BORDADOS ANTIGUOS

Mientras nuestro ilustrado corresponsal de Barcelona, á quien aqueja una indisposición, que esperamos y deseamos sea pasajera, ofrece á las lectoras noticias de cuanto en la actual Exposición que allí se celebra pueda interesarles, reproducimos los siguientes párrafos de un notable artículo del ilustrado escritor señor Miquel y Badia, destinados á dar á conocer dos objetos, que son, en su concepto, los de más valor arqueológico de cuantos figuran en el mencionado Certamen, á saber: un tapiz de la catedral de Gerona y el frontal llamado de *Las Bruixas*, de la colegiata de San Juan de las Abadesas.

«El tapiz de Gerona está bordado á la aguja con estambres sobre lino; le falta la orla en dos de los lados, pero conserva en su conjunto una entonación sumamente armoniosa, que en cierto modo recuerda los mosaicos bizantinos y acaso las pinturas pompeyanas. Su composición representa el Génesis, viéndose en el centro un círculo, en el que se halla circunscrita la figura de Cristo con un libro abierto, la leyenda *Sanctus Deus*, y á cada lado: *Rex fortis*. La circunferencia es



doble: en la menor se lee: *Dixit quoque Deus: Fiat lux, et facta est lux*; y en la mayor *In principio creavit Deus coelum et terram, mare et omnia que in eis sunt; et vidit Deus cuncta que egerat, et erant valde bona*; palabras que tienen su representación gráfica en variadísimas figuras que llenan el tapiz y los dos trozos de la orla que se conservan.»

Esta preciosa obra de arte se atribuye al siglo XI, o lo más tarde al XII.

«Por su antigüedad y rareza —añade el Sr. Miquel y Badia— va de par con el tapiz de la catedral de Gerona el frontal tejido en seda de San Juan de las Abadesas, al que dió el vulgo el nombre de *frontal de las brujas*, sin duda por las alimañas y animales quiméricos reproducidos en aquel interesantísimo trozo de tejido de la Edad Media.

«Por su carácter y por su fecha sólo juzgamos que puede igualársele el paño de San Sernín de Toulousse, en el que también figura el pavo real, dibujado en forma muy aproximada á la que tiene en el frontal de aquella colegiata.

«De este precioso paño nada saben los arqueólogos más distinguidos de Europa, puesto que no lo hemos visto mencionado en ninguna de las obras que hemos leído sobre tejidos de la Edad Media.

«El insigne M. do Caumont no hubiera dejado en su sustancioso *Abécédair d'Archéologie* si algo hubiese sabido de él.

«A nuestro entender, este frontal, el tapiz de Gerona, los tejidos del obispado de Lérida y los demás frontales pintados y bordados que ha remitido el ilustrísimo Morgades de Vich, pagan con creces el viaje á Barcelona á los articularios y arqueólogos que se decidan á hacernos una visita.

«Sobre un fondo carmesí aparecen en el frontal de las brujas los animales quiméricos á que hemos hecho referencia, dibujados en negro con golpes blancos.

«Algunos de ellos recuerdan, conforme hemos indicado, el pavo real, aves distintas otras, y seres puramente fantásticos los que principalmente dominan en el paño y á los que de fijo debe el nombre con que se le conoce en aquella villa y comarca.

«Al verlo, á la primera inspección, toda persona medianamente ilustrada en la materia le atribuye procedencia oriental.

«En efecto, si de Oriente vino la tela de San Sernín, del Oriente ha de ser asimismo el frontal de San Juan de las Abadesas.

«Que en su fabricación intervendría algún artífice árabe, opinamos que puede darse por cosa admitida; mas no ha de suceder otro tanto con la afirmación de que haya sido tejido fuera de España.

«Los moros españoles fueron de antiguo peritísimos en toda suerte de tejidos.

«Los que se fabricaban en España eran ya celebrados en el siglo IX, según lo afirma Anastasio el Bibliotecario, y el escritor árabe Almakkari, con otros varios de su país y religión, habla con grande encomio de las estofas que se tejían en Almería, telas como el renombrado *tiraz*, en que iban inscritos nombres de Sultanes y príncipes, el *iskalatan* ó esclatón, como lo llama el poema del Cid Rodrigo de Vivar, y por fin el *otabi*, compuesto de algodón y seda de distintos colores.

«Se nos dirá que muchos de los textos que se citan, referentes á estofas hispano-árabes, fueron escritos en los siglos XII, XIII y XIV; mas como hablan de una industria que se hallaba en prodigioso desarrollo, no es infundado suponer que en sus orígenes hubo de producir también tejidos de gran mérito, y, por lo tanto en este caso pudo y debió hallarse la ciudad de Almería, citada por los autores á quienes hemos aludido. Ahora bien: ¿no pudo ser obra de alguno de estos tejedores árabes al frontal de seda existente en San Juan de las Abadesas? Esta suposición no va en nada contra el estilo y carácter de la estofa, que es determinadamente oriental, conforme pueden verlo cuantos la examinen en la Sección Arqueológica de nuestra Exposición, en la sala misma en que se halla colgado el tapiz de Gerona. A estos méritos artísticos é históricos reúne este precioso ejemplar una conservación notable, si se tiene en cuenta los muchísimos años transcurridos desde su fabricación, ya que ésta bien puede colocarse también, como en el tapiz bordado de la iglesia gerundense, en las centurias undécima ó duodécima, ó sea por los años 1000 á 1100 de Nuestro Señor Jesucristo.»

Hasta aquí el interesante trabajo del Sr. Miquel y Badia, que viene á recordarnos la riqueza en primorosas labores que señaló el imperio del arte y de la industria en nuestro país, antes de que comenzáramos á olvidar lo bueno de nuestra casa para admirar lo mediano que las ajenas copiaban de nosotros.

## UN CUENTO DE TOLSTOI

Entre los que forman el ingenioso libro del célebre literato moscovita, libro que ha sido traducido del ruso al francés y á otros idiomas, hay uno titulado *El reparto del ánade*, que vamos á reproducir, para que las lectoras formen una idea de su autor:

«Un pobre *mujik* (aldeano ruso) estaba en la mayor miseria, y resolvió pedir amparo al *barino* (señor) de su comarca. Para ganar su voluntad, hizo un esfuerzo, y desprendiéndose de un ánade que le quedaba, lo asó y se lo llevó como presente.

El barino aceptó el agasajo, y le dijo:

—Te doy gracias por el ánade con que me obsequias, pero no sé cómo repartirlo, porque somos en casa seis personas: mi esposa, yo, dos hijos y dos hijas. Cosa difícil es que todos queden satisfechos.

—No lo creas, contestó el *mujik*, y si me lo permites, yo repartiré el ave de tal modo, que ninguno pueda quejarse.

—Veamos cómo es eso.

Y para que presenciaran la escena, convocó el barino á su familia.

Cogió el *mujik* un cuchillo, y separando de un tajo la cabeza del ánade:

—A ti te pertenece, dijo al barino, porque eres el cabeza de la casa.

Después cortó la parte opuesta del ave, y dándose la á la barina:

—Tu misión es estar siempre en la casa ocupada en las tareas más humildes, para bien de tus hijos y de tu esposo. Este es el pedazo que te corresponde.

Cortó en seguida las dos patas, y repartiéndolas á los hijos:

—Vosotros sois los pies, y debéis seguir en todo las huellas de vuestro padre.

Tocó el turno á los alones, y ofreciéndolos á las hijas:

—Esto os corresponde, porque muy pronto volaréis de esta casa para formar el nido en otra parte.

Y designando lo que quedaba de la descuartizada pieza, añadió:

—Esto que sobra me pertenece de derecho, porque soy pobre y de sobras debo vivir.

El barino se sonrió y dió al *mujik* una hogaza de pan blanco y algunas monedas.

Otro *mujik*, de posición desahogada, al saber que el barino había obsequiado con dinero y pan blanco al *mujik* pobre, por haberle ofrecido un ánade, mandó asar cinco, y lleno de esperanzas, se los llevó sin pérdida de tiempo.

—Gracias por los ánades que me regalas, le dijo el barino; pero me voy á ver en gran apuro. Somos seis de familia, y es muy difícil repartir bien cinco ánades entre seis personas.

El *mujik* meditó un buen rato cómo el barino se arreglaría para hacer la distribución de los ánades, pero no daba con la dificultad.

El barino mandó llamar al *mujik* pobre.

—Ya verás cómo ese arregla las cosas de manera que todos quedemos contentos, dijo:

Llegó, en efecto, y enterado del problema que debía resolver.

—Nada más fácil, exclamó. Un ánade para ti y tu esposa, y sois tres. Otro para los varones, y son tres. Otro para las hembras, y son tres también. Quedan dos y yo, tres. Me los llevo, y me parece que no puede hacerse un reparto mejor.

El barino celebró la agudeza del *mujik* pobre, le dió monedas para que aliviase su desgracia, y despidió al otro *mujik*, quien se quedó sin ánades, y con las esperanzas convertidas en desengaños.

## ÁLBUM

DEL LIBRO TITULADO «CANTARES»

Tengo una amiga sincera,  
A quien nunca he de dejar,  
Porque, fiel como ninguna,  
No me fué ingrata jamás.

Con ella, huyendo del mundo  
La aturrida bacanal,  
Buscando mi alma el reposo  
Consigue dicha y solaz.

A su lado, mi conciencia  
Libre se ve de pesar;  
Y en generosos impulsos  
Se esparce mi voluntad.

Es hormiguero de ideas,  
De inspiraciones raudal;  
Con ella, mi pensamiento  
Más cerca de Dios está.

Ella resuelve mis dudas,  
Guía mi amoroso afán,  
Y al refugiarme en sus brazos,  
Consigo mi libertad.

Compañera de mi vida,  
Donde yo voy, ella va,  
Y así, aun después de mi muerte...  
¡Nunca me ha de abandonar!

Late dentro de mi pecho,  
Como á impulso celestial;  
Es el alma de mi alma;  
Su nombre es: «La Soledad.»

CAYETANO DE ALVEAR

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

El alcohol, que es fuego, y por lo tanto elemento importante de vida, produce, según afirma la ciencia, la mayor parte de las atrocidades que el ser humano, haciendo alarde de barbarie, comete en estos tiempos de civilización y de progreso.

Esa serie de crímenes que registra la historia contemporánea; esos criminales á cuyo lado los tigres y las hienas pueden pasar por pastores de Arcadia, tienen por génesis, por musa, el alcohol.

Varela—los periódicos lo han repetido—bebía aguardiente y ron. El descuartizador de la señora valenciana estaba alcoholizado. El guardia municipal que en la anterior semana disparó su revólver de reglamento sobre una infeliz mujer y después aspiró á hacerse justicia, acababa de tomar unas copas.

Los grandes, los medianos y los pequeños criminales, todos, están bajo la influencia de la escala alcohólica. Y lo más triste y doloroso es que se puede transmitir el alcoholismo por herencia de sangre.

Ahí está esa página que, en medio del espectáculo de horrores que nos rodea, ha logrado herir las fibras más hondas del corazón: el homicidio cometido en Ronda por un mozalbete de quince primaveras.

Estaba en clase con sus compañeros, se equivocó al dar la lección, uno de sus camaradas se rió de él, y en aquel mismo instante juró vengarse.

El maestro, que se enteró de que llevaba la indispensable navaja, le quitó el arma, temeroso de que hiciera alguna atrocidad; pero el joven ofreció ser generoso, perdonar la injuria, y hasta hizo las paces con su enemigo, con cuyo motivo, y quizás para premiar tan buena acción, le fué devuelta la navaja.

Poco después, el que se había reído caía en tierra con el corazón partido, y su matador huía á saborear en la soledad el goce de su venganza.

—¡Estaba alcoholizado!... han dicho las gentes.

—¿A su edad?

—Sí, por cierto... En él eso es herencia de familia.

De donde resulta que antes de entrar en tratos con cualquier semejante, va á ser preciso preguntarle:

—¿Bebe usted aguardiente?

—No, señor.

—¿Y cognac?

—Tampoco.

—¿Pero lo beberá su padre de usted?

—No, señor... Que yo sepa, sólo mi abuelo bebía un poco de ron.

—¡Alcoholismo atenuado! Pero no importa; habrá que estar en guardia.

Hasta en la vida pública producen los alcoholes exaltación.

Las nuevas tarifas han soliviantado á todos los que se dedican al comercio de ese espíritu... de rebelión y de trastorno.

Pero ¿qué más? En los cafés, en ese sitio que sirve de solaz á los caballeros, ha habido estos días serios disgustos.

Los parroquianos estaban acostumbrados al café con gotas.

Estas gotas eran un suplemento, un *superávit*, un agasajo del dueño del café á los camareros, y de éstos á los parroquianos.

La propina era el pago de las gotas.

Pero los cafeteros han tenido que privar á sus favorecedores de esta galantería.

Un día amaneció, y los camareros, con voz triste, dijeron:

—¡Se acabaron las gotas!

—¡Y también las propinas! contestaron los parroquianos.

Resultado de esta tirantez de relaciones, que el alcohol que se sirve es de la peor clase posible.

Esperemos que los crímenes que se cometan en adelante serán también de la clase peor.

¿Dónde está la gente?

Esto, sobre poco más ó menos, preguntan en las poblaciones que se ven favorecidas por los forasteros en el verano.

En San Sebastián, en Biarritz y en San Juan de Luz hay menos gente que de costumbre.

—¡Es natural! se dicen para consolarse los que esperaban ganar mucho dinero; la Exposición universal de Barcelona atrae á los forasteros.

En Barcelona, donde, como sucede en el mes de Agosto todos los años, hasta los habituales moradores de la ciudad condal se desparraman en playas, montes, valles y balnearios, se dicen:

—La gente está ahora en San Sebastián y Biarritz. ¡Es natural! Pero en Septiembre y Octubre...

En el Sardinero también faltan bañistas... Y, á pesar de todo, Madrid está desierto.

¿Dónde se oculta la gente?

No hay duda: muchas familias se han dedicado á estudios de economía práctica en los pueblecitos de los alrededores.

Hay el proyecto de convertir el Jardín Botánico en Palacio de la Representación Nacional.

El Senado y el Congreso ocuparán aquel espacio



donde hoy estudian la flora los alumnos de la facultad de Ciencias.

Al suave murmullo de las hojas dulcemente agitadas por auras y por céfiros, sucederán las tempestades parlamentarias.

Donde hoy levantan sus esbeltas copas los castaños de Indias, levantarán su voz los políticos del porvenir.

— Lo que no variará es el fruto, ha dicho un malicioso: ¡todos darán castañas!

Para terminar, un pensamiento serio y profundo del más festivo de los novelistas modernos, de Paul de Kock:

«Los niños, dice, adivinan a los que los aman. Es un don de la naturaleza que se pierde al crecer.»  
¿Por qué creceremos?

JUAN DE MADRID

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**C. L.**—En un comedor como el que usted indica, deben ponerse dos juegos de colgaduras de una tela que armonice con el tono de los muebles.

**Camelia Roja.**—Los grandes almacenes del Louvre están en la rue de Rivoli, el Bon Marché en la rue du Bac, la Belle Jardinière en la rue du Pont-Neuf.—Se han recibido en la Administración las 4 pesetas.

**R. B. de P.**—La marca se coloca en los extremos de las almohadas ó almohadones.

**C. A. B.**—Los depilatorios conocidos no quitan el vello de raíz, y si lo quitaran serían dañinos, según me dice el Doctor, á quien transmití la pregunta de usted. Hacen desaparecer el vello algún tiempo, y, por lo tanto, es necesario usarlos con regularidad.—La forma de los corsés no varía. Lo que sucede es que están mejor ó peor hechos. Para proporcionarse uno bueno, dirijase usted á una casa acreditada.—Ya no se usa hacer finezas en la mesa, á no ser entre personas de mucha confianza. Aun en este caso no es de buen tono partir la fineza con el caballero obsequioso.

**M. C. de M.**—Decididamente es usted una de las mejores amigas de LA ULTIMA MODA. La propaganda afectuosa que usted hace, surte efecto. Gracias muy de veras.

**M. B.**—Llegaron los sellos; cosa fenomenal cuando no se certifican las cartas. El Administrador me encarga que se lo anuncie á usted para su tranquilidad.

**E. F., Aranda.**—No podemos publicar el patrón de la blusa que usted desea, porque los patrones se hacen en París, y además no publicamos más que los modelos que aparecen en el periódico. En la colección de LA ULTIMA MODA hallará usted modelos de esas chaquetas blusas, con la explicación oportuna.—Las letras para bordar no podemos ofrecerlas á medida que las necesitan las suscriptoras, pues esto nos obligaría, para dar gusto á todas, á llenar nuestro periódico con dibujos de interés particular. Si usted tiene prisa en poseer las letras de que habla, puede encargárselas á Salvi, quien trata con suma consideración á nuestras suscriptoras. Vive calle de la Reina, 25, ter-gundo.

**E. R., Aranjuez.**—Lo mismo tengo que decir á usted, y lo siento, pues mi mayor placer sería complacer á todas las suscriptoras. Los nombres completos para juego de cama ocuparían dos páginas de LA ULTIMA MODA. Salvi puede dibujar el que usted desea, por un precio sumamente módico.

**Flor de tilo.**—Los almohadones ó cojines más de moda y de mejor efecto son los de fondo de terciopelo con aplicaciones de raso de distintos colores. Del mismo modo pueden hacerse pantallas para chimeneas.

**Angélica.**—Los abanicos de más novedad llevan en uno de los lados la inicial ó nombre, si es corto, de su dueña, rodeado de flores. Es una moda que promete divulgarse mucho.

**H. de P. G.**—En Francia es el prometido quien regala á su futura el anillo nupcial.

**Flor de Lis.**—Las faldas lisas constituyen, en efecto, la última palabra de la Moda; pero de todos modos, tardarán en generalizarse. Creo que el año próximo han de llevarse *polissones* muy poco abultados, si no se renuncia á ellos por completo.

**Estrella.**—No, señora. La sillería de terciopelo granate y oro debe usted colocarla en la sala de recibo, y esas sillas de forma y tapicería caprichosas y elegantes que le han traído á usted de París, en el gabinete.

**María de las Nieves.**—El medio más sencillo para dibujar sobre paño es picar los contornos del dibujo con una aguja fina, sujetándolo bien después sobre el paño y pasando por encima una muñequilla impregnada de blanco de plata ó albayalde. Hecha esta operación, se levanta el dibujo, y con un pincelito mojado en una disolución de blanco de plata, agua y goma arábica, se repasan los contornos y se dejan secar.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Una Hoja de patrones de modelos publicados en el periódico. Suprimimos del dorso los bordados, porque muchas señoras nos han advertido que al aprovechar los patrones inutilizan los dibujos para bordar. La continuación del Abecedario para marcar sábanas de lujo y otros diseños no menos interesantes, se publicarán aparte, constituyendo por sí solos uno de los regalos que acompañan á cada número.

## PASATIEMPO

ANAGRAMA COMBINADO

- 1.ª Componer con ocho letras un nombre de mujer.
- 2.ª Con las mismas ocho letras designar la tercera parte del presente indicativo de un verbo (dos letras), un signo musical (dos) y un producto de la inteligencia (cinco).

La solución en el núm 35.

Solución al pasatiempo del núm. 31:

P A R  
E M E  
P E L O T O N  
A M O R O S O  
R E T O C A N  
O S A  
N O N

La han presentado las señoras doña Asunción Riquelme Jara, de Piedrabuena; doña Natalia Arizcun, de Valderrobles; doña Jimena Perez Dávila, de Medellín; doña Antonia Menéndez Paz, de Socuéllamos; doña Rita Alvánchez, de Trujillo; doña Carmen Calderón Gálvez, del Ferrol, y doña María Yañez y doña Obdulia de Echenique, de Madrid.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar las manchas que el contacto del cabello produce en el cuello y espalda de los cuerpos de los vestidos.—Se echan dos cucharadas grandes de amoníaco en un litro de agua. Se extiende la pieza que se quiere limpiar bajo un lienzo blanco, y se la frota fuertemente con una muñequita de lana impregnada en la preparación indicada. Cuando el lienzo que hay encima de la parte manchada se ensucia, se le cambia por otro limpio, se vuelve á frotar, y se repite la operación hasta que no se manche el lienzo. Se hace otra preparación de agua ligeramente amoníacada, y se prosigue el lavado con otra muñequita nueva. Después se deja secar la prenda, bien extendida, donde la dé el aire. No hay que plancharla. Esta receta sirve para toda clase de telas y colores.

## PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ULTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.  
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.  
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.  
Cintura.  
Ancho de la espalda.  
Largo desde el sobaco á la cintura.  
Largo de la manga.  
Contorno de las caderas.  
Largo de la falda.

## TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

## PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven los Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ULTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

Las horas de oficina en la Administración de LA ULTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

## La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
(Seis meses)	6 "	7 "
(Un año)	12 "	14 "
En Portugal... (Seis meses)	1,500 reis.	1,800 reis.
(Un año)	3,000 "	3,600 "
Cuba y Puerto Rico (Seis meses)	"	2 p. 60 cts. oro
(Un año)	"	5 p. oro.
Filipinas... (Un año)	"	5 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correos postales.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Frasco: 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
&  
Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C<sup>a</sup> E. St-Denis 26

Perfumería de Candor (París).

**POLVOS DE CANDOR**

PARA EL CUTIS  
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.  
Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER  
brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas.  
Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSE**, Inventor. 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, París. (En América, en todas las Perfumerías).  
Madrid: **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.